

DEVALUACION SOCIAL

— **A** COMPAÑAME —le pedi a Terencio—, que tengo que salir de compras. Macoco tiene que parar rodeo y no tiene bombacha que ponerse.

—No me digas que se está volviendo campesino. ¿Quién te ha visto y quién te ve!

—Dice que los peones están carísimos con la suba del dólar. No conseguís a nadie por menos de tres mil. De modo que despidió una cantidad y ahora madruga él.

—¿Tres mil por día, che?

—Por mes, ¿o que te figurás? ¿Que el campo es la televisión? Una estancia es un clavo, te juro. Decí que nos trae recuerdos y todo eso, pero como negocio, ¡es un desastre! Con decirte que la bombacha de Macoco se la voy a hacer yo con un molde. Si la compro hecha me sale cinco ovejas y diecisiete conejos.

—Bueno, gorda, voy contigo. Después nos tomamos un drink, ¿te pare?

—¿Vos estás loco? —le repliqué—. ¿Un drink? ¿Catorce ovejas? En todo caso, un cafecito: dos borregos a media lana.

—No te pongas pesada, che. De paso, vení conmigo al vernissage de Leopoldo: collages divinos. Me gustaría tener uno.

—Yo me despedí del arte hace tiempo. Veo

un cuadro abstracto y calculo: ¿cuántas vacas? Hasta ha dejado de ir al teatro. Imaginate la cantidad de novillos que va a salir la Comedia este año. ¡Como cincuenta corderos una tertulia!

—¡Ay, Mónica! ¡Te está creciendo lana en la cabeza!

—¿En la cabeza? ¡No me hables! ¡Tenés idea de lo que pagué por cortarme el pelo a lo Bonnie? Y eso que todavía no se estrenó aquí? ¡Cuatro toros gordos! ¡Tengo que elegir entre raparme o hipotecar la estancia!

—Contame qué te hiciste de ropa: ese tailleur es regio. No parecés una estancierita, parecés una millonaria!

—¡Ah, si vos supieras, Terencio, el esfuerzo que cuesta mantener las apariencias! Eso no lo saben los pobres, no: es un verdadero sacrificio simular tener dinero. Pero te das cuenta que a nosotros no nos queda otro camino: si dejamos que se note lo horriblemente mal que estamos, ¿a dónde iría a parar la moral del pueblo, eh? Suponete un tipo muerto de hambre que me va a mí haciendo cola para la leche: ¿qué diría? Mirá a esa dispendiosa en el dispensador: si está pobre, entonces, ¿yo que soy? Y el tipo ahí mismo se pega un tiro. Creeme, Terencio, hay que estar dentro del problema para entenderlo. Volvete latifundista y después me contás.